

Sociológica, año 22, número 63, enero-abril de 2007, pp. 147-176
Fecha de recepción 02/02/06, fecha de aceptación 06/11/06

Cambio social y actores políticos en el medio rural. Una experiencia en Las Margaritas, Chiapas¹ *José Luis Escalona Victoria²*

RESUMEN

El presente artículo ofrece un análisis sobre algunos aspectos de la participación política en un área rural e indígena de Chiapas. Se propone que existen diversas y contradictorias formas de participación política en las áreas rurales, las cuales están influidas por una transformación social importante acaecida en las últimas décadas, transformación que incluye la formación de partidos y organizaciones en estas regiones y que tiene su base en aspectos pragmáticos (como el manejo de recursos estratégicos). La aparición de actores políticos más estables tiene que ver con una combinación de estos elementos.

PALABRAS CLAVE: política, indígenas, actores, cambio social, Chiapas.

ABSTRACT

This article analyzes some aspects of political participation in a rural, indigenous area of Chiapas. It postulates that different, contradictory forms of political participation exist in rural areas, forms that are influenced by an important transformation of society over recent decades. This transformation includes the emergence of parties and organizations in these areas and is based on pragmatic issues like the management of strategic resources. The development of more stable political actors is linked to a combination of these elements.

KEY WORDS: politics, indigenous, actors, social change, Chiapas.

¹ Este texto está basado en una ponencia presentada en el coloquio internacional: "Chiapas: diez años después", que se realizó en San Cristóbal de las Casas entre el 23 y el 27 de agosto de 2004, organizado por El Colegio de México, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, el Programa de Investigaciones Multidisciplinarias en Mesoamérica y el Sureste, de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas. Agradezco a Anna Garza y a Gracia Imberton, investigadoras de esta última institución, así como a Marco Estrada, de El Colegio de México, y a Alejandro Agudo por los comentarios que hicieron al borrador de este trabajo. También a los miembros del Seminario de Antropología del Poder por sus múltiples sugerencias.

² Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Sureste. Correo electrónico: jose_luisescalona@hotmail.com



LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN EL CHIAPAS RURAL

PARA HACER UN ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN política en las zonas indígenas de Chiapas resulta necesario cuestionar algunas imágenes demasiado homogéneas de ese mundo indígena. Por un lado, se debe considerar que se han producido diversas experiencias de intervención de la población indígena en política. En algunos casos las protestas o movilizaciones particulares, como las marchas, la toma de tierras, el levantamiento armado o la participación electoral, derivan de acciones estratégicamente diseñadas e impulsadas por grupos organizados.³ En otros casos, la movilización y la protesta aparecieron sólo por momentos y en torno a asuntos muy específicos, es decir, como acciones aparentemente espontáneas,⁴ como en el caso de movilizaciones rápidas y enfrentamientos entre organizaciones que se disputan el manejo de recursos como bancos de arena, rutas de transporte o lugares en los mercados regionales⁵, o también para enfrentar acciones policiales muy concretas⁶. Algunas veces

³ Estas acciones pueden incluir a las expulsiones por motivos de filiación política o religiosa. Sin embargo, como en todas las otras formas de protesta, lo que se encuentra muchas veces es una combinación entre movilizaciones planeadas y actos espontáneos.

⁴ Aparentemente, ya que en algunos casos son los mismos actores de la política formal (gobierno y partidos) los que están vinculados con estas formas de protesta y con los enfrentamientos que ocurren fuera de la lucha política abierta.

⁵ Un caso también interesante es el de los grupos de personas que ante ciertos actos criminales han decidido tomar la justicia en propia mano. Uno de estos casos, relativo al asesinato de varias personas acusadas de abigeato, es el que analizan Pinto y López en un artículo reciente (Pinto y López, 2004).

⁶ Los participantes en tomas de tierras debieron desarrollar todo un conjunto de estrategias para los momentos en que las autoridades procuraban desalojar los predios. Otro caso seme-

estas acciones no son consideradas propiamente como parte de la política. Por ello, estas experiencias pueden llegar a cuestionar los contornos de la política formal, la de las instituciones gubernamentales, los partidos, los ciudadanos y las elecciones, o incluso pueden darle sentidos diferentes a esas arenas políticas formales, convirtiéndolas en escenarios donde se disputan recursos estratégicos. Es decir, la participación política es diversa y rebasa los contornos de lo político formal.

Por otra parte, estas experiencias de participación política se producen en condiciones sociales cambiantes como las que, en este caso, ha experimentado la población rural de Chiapas en la segunda mitad del siglo xx. Es decir, las múltiples expresiones de organización y de protesta de la población rural de hoy están conectadas con una historia más amplia de cambios (demográficos, económicos y sociales) que tienen que ver con varias décadas de transformaciones importantes en la vida de los habitantes del campo. Una parte de esta historia es la de la formación de organizaciones y liderazgos, cuya importancia se expresó en el periodo más reciente. Se puede decir que las expresiones de participación política pueden ser analizadas como consecuencia de, y al mismo tiempo como intentos de intervenir en la conducción de esa transformación social; como la manera en que la población busca dar dirección a esos cambios.⁷ El propio Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) apareció así, como uno de estos actores que lograron establecer vínculos entre algunas de las expectativas más inmediatas de la población, por un lado, y ciertos programas políticos que remiten a una transformación más amplia, por el otro. Sin embargo, muchas otras experiencias de organización y de protesta política se han ido produciendo en las últimas décadas, dando origen a distintos actores en el Chiapas rural de hoy.

jante es el de los intentos del gobierno por acabar con cierto tipo de comercio ilegal, como los que llevaron a enfrentamientos en el mercado de San Cristóbal de las Casas en los años 2002 y 2003.

⁷ Uno de los problemas con las perspectivas que ponen el énfasis en la construcción de identidades o de movimientos sociales es que sobredimensionan la capacidad de los actores de autoproducirse a partir de la lucha política y de la confrontación con otros. La llamada política de la identidad ha insistido en la dimensión "cultural" de los actores. Sin embargo, es importante también identificar aquellas circunstancias sociales que producen no sólo los intereses más inmediatos de la población que se organiza, sino también la forma en que los discursos políticos son entendidos por los participantes, tal como lo plantea Starn en su estudio sobre las rondas campesinas en el norte de Perú (Starn, 1992).

Una de las características de la participación política en el medio rural del último tercio del siglo xx en Chiapas ha sido el crecimiento del número y variedad de las organizaciones, así como de las formas de protesta (desde las marchas, plantones y tomas de tierras hasta la rebelión armada o la participación electoral). Es clara una proliferación de las organizaciones y una división regional de sus influencias; además, en algunos casos se ha producido una lealtad frágil, que se expresa en cambios bruscos de identificación entre las organizaciones locales y las instituciones más amplias, como las iglesias y los partidos políticos. Sin embargo, en otros casos se han construido organizaciones con presencia y lealtades más duraderas, lo que ha permitido la formación de actores políticos con mayor capacidad de influencia en la región.⁸

En este artículo analizamos algunos de estos elementos a partir de un acercamiento a ciertas formas de participación política en un área rural e indígena de Chiapas. En términos generales se puede decir, primero, que las formas de asociación y protesta de la población de la región tojolabal, en el sureste de Chiapas, expresan la incorporación de distintos elementos provenientes de la presencia de organizaciones sociales, iglesias, instituciones gubernamentales y partidos políticos por lo menos desde los años sesenta. En segundo lugar, que el desarrollo de esas múltiples asociaciones está estrechamente vinculado con la adquisición y manejo de recursos y servicios para el bienestar de las personas (lo que las vincula con la vida cotidiana de sus militantes). En tercer lugar, que existe una capacidad diferenciada de orientar los intereses inmediatos de la población hacia la política formal (relacionada con el sistema electoral y el gobierno).

En su conjunto, se debe considerar que esta historia de participación política está relacionada con cambios de más largo plazo en las condiciones sociales de la población rural. Puedo agregar que éste no es sólo un tema de investigación social; también aparece como preocupación de muchos habitantes del medio rural que ven con inquietud las condiciones de vida actuales y las perspectivas para las futuras generaciones. No es extraño que, cuando hacemos trabajo

⁸ Me refiero a las organizaciones con capacidad de movilización colectiva que influyen en las formas de participación política formal (los partidos, las elecciones y las instituciones de gobierno), aunque lo hacen porque tienen una importante influencia también en otros aspectos de la vida de la población, como en el caso de las organizaciones campesinas en la zona tojolabal de Chiapas.

de campo en poblaciones tojolabales del municipio de Las Margaritas, al sureste del estado, las conversaciones toquen los temas de la carencia de empleo, los bajos precios de los productos agrícolas y la baja rentabilidad del trabajo (en relación con otras épocas); también aparecen relatos de personas o grupos que consiguieron nuevas tierras, pero igualmente de hijos de agricultores que se han vuelto maestros rurales, empleados de la burocracia o jornaleros emigrantes, que ven con optimismo su situación laboral, o de líderes confiados en sus relaciones con los nuevos grupos en los gobiernos municipal y estatal.⁹ La participación política aparece como una parte de estas estrategias cotidianas de vida.

Empezaremos con algunos aspectos generales de la transformación social en la zona, para después analizar la diversidad de experiencias de participación política y, específicamente, el caso de la población de los valles de Las Margaritas, la cual llevó en 2001 al triunfo electoral a un partido contrario al Partido Revolucionario Institucional (PRI) por primera vez en la historia del municipio.

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE LOS PUEBLOS TOJOLABALES

La población tojolabal se conforma actualmente por varias localidades rurales creadas por el reparto agrario de mediados del siglo xx, que afectó a un conjunto de fincas que ocupaban hasta entonces la mayor parte del territorio; también por la sucesiva expansión de estas poblaciones hacia las áreas inhabitadas de la selva oriental y sobre los restos de las antiguas fincas.¹⁰

⁹ Los cambios también están presentes en la narrativa, como se puede ver en una serie de cuentos tojolabales publicada recientemente. En ellos, aunque prevalecen los temas de la llamada narrativa indígena de Chiapas, como la brujería, el anualismo y el inframundo, además de las relaciones familiares y de pareja (como los publicados en Gómez, Ruz y Palazón, 1999), se recrean también situaciones que incluyen, por ejemplo, a la migración, los maestros y el dinero (Aguilar, Aguilar y Méndez, 2001).

¹⁰ Sobre las fincas se puede examinar el libro de Mario Humberto Ruz (1992), en el cual analiza la formación de las fincas en una amplia área alrededor de Comitán. También se puede revisar el trabajo de Gemma van der Haar (2001) acerca de las fincas en la región tojolabal de las montañas entre Comitán y Altamirano, y su disolución para la formación de los pueblos tojolabales actuales. Sobre la vida en las fincas, consúltense los testimonios de ex peones tojolabales publicados por Antonio Gómez y Mario Humberto Ruz (1992).

La primera zona de población tojolabal fue entonces la de los ejidos que se formaron a partir de las fincas (entre las décadas de los treinta y los sesenta), que se localizaban en una franja de montañas entre la ciudad de Comitán y la cabecera municipal de Altamirano, así como en los valles de los alrededores de la cabecera municipal de Las Margaritas. En una siguiente etapa, con la colonización de la selva, se formaron nuevos centros de población en el oriente del municipio de Las Margaritas y de Altamirano. Al mismo tiempo, también se fueron constituyendo otros poblados por la ampliación de los ejidos, la compra de tierras de las fincas y ranchos de los alrededores y, a partir de los ochenta, por medio de la ocupación de terrenos de lo que quedaba de las antiguas fincas. Paralelamente, la formación de los ejidos y colonias agrícolas produjo un importante crecimiento demográfico desde los años cuarenta, pero además parte de la población empezó a moverse hacia los pueblos y ciudades cercanos, produciéndose la migración de un número importante de tojolabales a las cabeceras municipales de Las Margaritas, Altamirano y Comitán, en particular en las últimas dos décadas del siglo xx.

Así, los pueblos tojolabales actuales se localizan en lo que Viqueira (2002) identifica como la región Selva, la cual comparte muchas de sus características con las poblaciones de Ocosingo (como la baja densidad de la población en relación con los pueblos de las montañas mayas, y la alta proporción de personas que ganan menos de un salario mínimo). Sin embargo, al finalizar el siglo xx (con la conclusión de la colonización de la selva) una parte del movimiento de la población se orientó hacia las zonas urbanas de los valles de Comitán, ya sea por haber sido expulsada de sus localidades rurales (por motivos políticos o religiosos) o por la búsqueda de condiciones de vida diferentes. Lo mismo está ocurriendo con la creciente migración temporal de trabajadores hacia las zonas de contratación de mano de obra no calificada dentro y fuera del país.

De esta forma, en términos de su composición socioeconómica, entre una generación y otra la población tojolabal pasó de vivir como un conjunto de peones o trabajadores temporales en las fincas a convertirse en agricultores organizados en ejidos. En las dos siguientes generaciones creció el número de agricultores y se amplió la frontera agrícola, mientras que otros grupos migraron en busca de trabajos temporales fuera de Chiapas, hicieron estudios en el sistema escolar formal y carrera dentro de los servicios públicos (en particu-

lar como promotores de educación o como maestros) o, finalmente, ingresaron a organizaciones e iglesias hasta llegar, en algunos casos, a trabajar en ellas como actividad fundamental. El siglo XXI ha sido el de la ruptura de una sociedad agraria y jerárquica y el del origen de un mundo campesino marginal que enfrenta ahora los límites de su expansión.

LA DIVERSIDAD POLÍTICA

Paralelamente, después de un periodo de débil presencia de un solo partido y de una sola religión (entre la reforma agraria y los años setenta), las experiencias de organización y de participación política se han diversificado. Se podría incluso hablar de una geografía de la organización política surgida de la historia de los cambios de las últimas décadas en estos pueblos.

Por un lado, está una zona de pueblos tojolabales localizados entre Altamirano y Comitán, conectados por una carretera que fue pavimentada poco después del levantamiento armado de 1994. Algunas poblaciones de esta zona, organizadas como ejidos, formaron parte de las uniones de ejidos de finales de los setenta, como la Unión de Lucha Campesina, formada en 1980, que se vinculó con la ARIC (Asociación Rural de Interés Colectivo) en 1988 (Legorreta, 1988; Van der Haar, 2001). Se trataba de organizaciones orientadas hacia la producción, la comercialización y la obtención de créditos. También estaba la Unión de Ejidos de los Pueblos Tojolabales, escindida de Lucha Campesina en 1986, la cual puso el énfasis en el manejo de recursos (como el transporte) y, sobre todo, en la toma de tierras.

Al mismo tiempo, estas organizaciones desarrollaron diversos vínculos con los partidos políticos, sobre todo a partir de las primeras elecciones competidas en el municipio de Las Margaritas, en 1982. “Lucha Campesina” estableció vínculos con el PRI, y “Pueblos Tojolabales” con la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) (Van der Haar, 2001: 96-97). El grupo que encabezó a la CIOAC había tratado de establecer un gobierno tojolabal en 1981, para lo cual tomó el Consejo Supremo Tojolabal y las instalaciones del Instituto Nacional Indigenista (INI) establecidas por el gobierno en Las Margaritas en 1976; más tarde, entre 1987 y 1989 se estableció un

gobierno tojolabal con la participación de los miembros de la Unión de Pueblos Tojolabales, con cabecera en uno de los ejidos donde tenía presencia la organización.

Hacia el norte, alrededor de la cabecera municipal de Altamirano, tuvo presencia una fracción de la OCEZ (Organización Campesina Emiliano Zapata), afiliada a la CNPA (Coordinadora Nacional Plan de Ayala). Se trataba de una organización más radical que la CIOAC en lo que se refiere a las tomas de tierras, que nunca establecía negociaciones con el gobierno ni buscaba acercamientos permanentes con los partidos políticos. En 1991 surgió la ANCEZ (Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata), la cual también tuvo presencia en esta zona.¹¹

Los ejidos de la región que participaron en la formación de la CIOAC se involucraron entonces en distintas experiencias de movilización y de participación política: desde las tomas de tierras y las propuestas de erigir un gobierno autónomo tojolabal, hasta el estrecho acercamiento a partidos políticos como el Partido Socialista Unificado de México y, más tarde, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Van der Haar, 2000 y 2001; Matiacce, 1998 y 2002a). Al mismo tiempo, otros ejidos se adscribieron al PRI y tuvieron relación con organizaciones campesinas vinculadas a ese partido por mucho tiempo.¹² La influencia zapatista fue también importante, en particular con la identificación de algunas poblaciones como “bases de apoyo” del EZLN, sobre todo en la zona cercana a Altamirano, donde se formó después el municipio autónomo “17 de Noviembre”, ubicado en el ejido Morelia, cerca de la cabecera municipal.¹³

La mayor influencia del EZLN se dio, al parecer, en la zona de la selva, en donde se habían formado nuevos asentamientos tojolabales

¹¹ Se desconoce su origen, pero se dice que estuvo vinculada a las Fuerzas de Liberación Nacional, precursoras del EZLN (Van der Haar, 2000; Van der Haar, 2001: 91-100).

¹² La organización Lucha Campesina tuvo su origen en las uniones de ejidos de los setenta, que permanecían independientes de los asuntos electorales. Sin embargo, después se vinculó al PRI hasta su caída electoral en las elecciones federales y estatales de 2000. En los años recientes ha establecido relaciones con el Partido del Trabajo (PT) y con el PRD.

¹³ Este municipio era también cabecera de uno de los llamados “Aguascalientes”, que abarcaba algunos poblados tojolabales y tzeltales. Desde enero de 2004 quedó dentro de uno de los “Caracoles”, llamado *Tzoz Choj* o *Corazón del arcoiris de la esperanza*. Otro municipio autónomo, “Miguel Hidalgo”, fue instaurado en la zona montañosa tojolabal, pero no parece haber tenido una presencia tan importante en comparación con otras organizaciones y partidos políticos.

junto con otros grupos de población de orígenes diversos; allí se encuentran algunos de los pueblos más importantes para la organización zapatista: Guadalupe Tepeyac¹⁴ y La Realidad Trinidad, población esta última que es sede de otro municipio autónomo.¹⁵ Sin embargo, también se han formado otras organizaciones en esta zona, como por ejemplo, Socama (Solidaridad Campesina Magisterial), cuya presencia influyó de manera importante en la formación de un nuevo municipio en el extremo sureste de Las Margaritas, Maravilla Tenepaja, en julio de 1999.¹⁶

Una tercera región de población tojolabal sería la de los valles de Las Margaritas. Aquí la influencia del levantamiento de 1994 y del zapatismo en general fue más bien indirecta, mediada por asociaciones religiosas y agrupaciones sociales que habían desarrollado un trabajo de cambio dirigido en los pueblos de la zona desde varios años atrás. Se trata en particular de la Iglesia católica, a partir de su trabajo iniciado en la década de los sesenta; la CIOAC, que tiene presencia desde principios de los ochenta y se fue dividiendo en varias organizaciones; y también algunas iglesias no católicas. Las dos primeras fueron muy importantes en la formación de un conjunto de organizaciones que por dos décadas han ganado presencia en varias localidades de los valles y de las montañas tojolabales. Las distintas agrupaciones derivadas de la CIOAC regional mantuvieron una relación ambivalente con el EZLN, al apoyar algunas de sus posturas pero rechazar otras. Una importante división fue la de la CIOAC independiente (más vinculada con las propuestas zapatistas) frente a la CIOAC histórica (que participa en elecciones y establece negociaciones con el gobierno, por lo que es llamada “oficial” por sus rivales).¹⁷

¹⁴ Antiguo bastión zapatista, renombrado como “Aguascalientes” al volverse sede de la Convención Nacional Democrática de agosto de 1994. El ejército mexicano ocupó esta población en febrero de 1995 e instaló un cuartel que se mantuvo hasta el año 2000, cuando el presidente Vicente Fox tomó posesión del cargo.

¹⁵ Municipio autónomo “San Pedro Michoacán” y cabecera de un “Aguascalientes”. Con la reorganización de enero de 2004 quedó como parte del Caracol de la zona Selva Fronteriza, llamado “Hacia la esperanza”. Para mayor información sobre esta zona véase la colaboración de Marco Estrada Saavedra en este mismo número de *Sociológica*.

¹⁶ Para una revisión del proceso de remunicipalización, véase Burguete, 2002.

¹⁷ Estas dos organizaciones han tenido una relación tensa en algunos momentos, como en septiembre de 2003, cuando se produjo la captura de un miembro de la CIOAC por parte de las autoridades de un municipio autónomo de la selva y la organización respondió reteniendo a miembros de la organización rival (hecho que fue mencionado por el subcomandante Marcos como una de las razones del EZLN para no establecer vínculos con el PRD en las elecciones de 2006).

Esta segunda organización ha sido el cuerpo fundamental del PRD en el municipio, la que le permitió tener presencia electoral desde los ochenta (como PSUM primero) y ganar el municipio y la diputación local en las últimas dos elecciones (2001 y 2004).¹⁸ El presente documento se refiere a esta zona en particular.¹⁹

CAMBIO SOCIAL EN LOS VALLES DE LAS MARGARITAS

Los pueblos localizados en los valles de los alrededores de Las Margaritas no son muy grandes. De hecho, con excepción de la cabecera municipal no hay un poblado de este municipio que tenga más de dos mil habitantes. San Mateo Veracruz es un ejido de población tojolabal que está localizado en uno de estos valles, al norte de la cabecera municipal, en la cuenca de un río conocido como Kabastik.

En los poblados ubicados en esta cuenca la producción agropecuaria para el mercado no ha sido predominante. Por el contrario, las antiguas fincas estaban orientadas a la agricultura del maíz, y producían un poco de caña y frutales; se dedicaban sobre todo a la ganadería y a la producción de queso en menor escala. Después de la reforma agraria (que inició a mediados de los treinta)²⁰ los ejidatarios se ocuparon, como hasta ahora, en la producción de milpa para el autoabasto. Los productores participaban, además, de un mercado dominical (en Las Margaritas) y de un comercio ambulante de visitas mutuas (a cargo de las mujeres) para la venta o intercambio de excedentes de maíz, frijol, leña, animales de granja, huevos, ollas de barro, café y otros artículos producidos en pequeña escala. En cambio, hoy en día estas poblaciones compran una gran cantidad de productos comerciales en los mercados de Las Margaritas y Comitán, especialmente insumos y herramientas agrícolas, medicamentos, ropa, zapatos, alimentos y bebidas.

¹⁸ El municipio y el distrito electoral local coincidían en términos de territorio y población. Con la creación del municipio de Maravilla Tenejapa el distrito mantuvo su composición, ahora integrado por dos municipios.

¹⁹ Este trabajo está sustentado en varias experiencias de investigación en la zona, en particular en un poblado de esta región, el ejido Veracruz, ubicado dentro de lo que fue la finca de San Mateo. En este poblado ha existido una influencia continua de la CIOAC desde principios de los ochenta. Para mayor información véase Escalona, 2003.

²⁰ El ejido Veracruz fue uno de los primeros en formarse en esta área dominada por fincas. Aunque fue creado a fines de los treinta, sólo recibió la confirmación hasta 1943.

El reparto agrario no implicó la desaparición de las fincas en toda la zona tojolabal. Estas permanecieron como propiedades de pequeña extensión, e incluso en algunos casos lograron conservar las tierras de riego cercanas al río, de mejor calidad para la agricultura. Así pasó con las fincas que se localizaban a los flancos del río Kabastik: San Mateo, El Retiro y San Joaquín.²¹ En cambio, los ejidatarios disponían de mayores extensiones de terreno, aunque la mayor parte era de temporal. La producción dependía en mucho del clima; por ello, muchas ceremonias religiosas se realizaban con la intención de conseguir lluvia adecuada, cosechas abundantes y protección para la salud de plantas, animales y personas. El mayor despliegue de organización y movilización religiosas ocurría en las fiestas patronales y en las peregrinaciones a iglesias católicas de las cabeceras municipales y de algunos pueblos grandes, fuera del área tojolabal, pero también a cuevas y cruces ubicadas en distintos puntos dentro de la región.²²

Además, en lo que se refiere a tecnología, el trabajo agrícola apenas cambió en las décadas inmediatas al reparto agrario: durante mucho tiempo siguió dependiendo de la colaboración entre familias en periodos de siembra y cosecha y del trabajo colectivo para los caminos y la limpieza de los ríos y canales. Las yuntas de bueyes y bestias eran los elementos más importantes para la preparación de los terrenos y para la carga (y contar con ellos podía ser una ventaja económica importante). La producción y venta de aguardiente de caña en algunos poblados, como Veracruz, producía algunos ingresos monetarios para las familias que se dedicaban a este negocio de manera clandestina.²³

Sin embargo, a partir de los setenta se empezaron a introducir cambios en estas formas de producción y en muchos aspectos de la vida cotidiana de estos pueblos. Después de un largo periodo de ausencia, por lo menos desde la época de la reforma agraria, la Iglesia católica emprendió un nuevo programa de evangelización, conducido por un grupo de religiosos maristas de la “Misión Guadalupe” y por

²¹ La última es propiedad del ex gobernador Absalón Castellanos Domínguez. La casa y los parajes de alrededor son la única propiedad privada que prevalece en la zona después de las tomas de tierras posteriores al levantamiento armado de 1994.

²² Para más información sobre estas peregrinaciones pueden consultarse Ruz, 1983; Gómez, 1995, 1996 y 2000; Gómez y Pinto, 1998; y Escalona, 2001.

²³ Martínez Lavín, quien trabajaba en el centro marista “Misión Guadalupe”, ubicado en Comitán, señala que San Mateo Veracruz y el ejido vecino Jalisco eran los dos principales productores de alcohol en los años sesenta y setenta (Martínez, 1974).

otro conjunto de sacerdotes que trabajaban en La Kastalya,²⁴ un centro de capacitación para indígenas dirigido por la diócesis, ambos con sede en Comitán.²⁵ Desde La Kastalya varios sacerdotes y laicos empezaron a recorrer la zona, a visitar los pueblos y a reclutar jóvenes hijos de campesinos para enseñarles la doctrina en su albergue de la ciudad. Para ello debieron enseñar a esos jóvenes a leer y escribir, pues en los ejidos no había escuelas con primaria completa y poca gente tenía habilidades de lectoescritura. Además, impulsaron cambios en algunas prácticas cotidianas de alimentación y vivienda, como el uso de muebles y trastes de cocina, fogones altos y camas, como medidas de prevención de enfermedades y de accidentes. De hecho, promovían la asistencia médica, al tiempo que denostaban algunas formas de curación por rezos y ofrendas; también se combatía la idea de la brujería como el origen de la enfermedad.²⁶ La aceptación de estas ideas promovidas por la Iglesia no fue sencilla, pues implicaba un cuestionamiento a ciertas formas de autoridad y liderazgo derivadas de las habilidades para rezar y curar, o de producir enfermedad y muerte sobre los otros, según la perspectiva de los habitantes de esta región. Los resultados fueron diversos: mientras unos jóvenes catequistas terminaron por sintetizar las propuestas de la evangelización con algunas prácticas rituales locales (como las peregrinaciones a santuarios y cuevas), otros crearon nuevas prácticas rituales adecuadas a una Iglesia cada vez más influida por una perspectiva indigenista (como las misas con música y los sermones en tojolabal);²⁷ otros

²⁴ Se trata de un centro de formación para indígenas creado por la diócesis. Recibió el nombre por la propiedad donde fue instalado, unos baños ubicados a las orillas de la ciudad de Comitán (donados a la diócesis por su propietario).

²⁵ Según cuentan algunos ancianos de San Mateo, la iglesia del lugar fue construida por ellos varios años después de la formación del ejido y del poblado. El sacerdote no llegó a officiar allí sino hasta finales de los sesenta, cuando se inició una nueva campaña de evangelización en la zona. Para ceremonias como el bautizo la gente acudía a la iglesia de la cabecera municipal. Muchas otras ceremonias estaban en manos de especialistas rituales locales o de los jefes de familia, como era el caso del matrimonio (Gómez, 2002).

²⁶ El origen de muchas enfermedades y muertes era atribuido al ataque de “brujos” o personas con poderes especiales para “comerse” o secuestrar la entidad anímica de las personas. Por ello, los rituales de curación se dirigían a recuperar el alma o a contrarrestar el ataque del brujo. Incluso algunas personas fueron asesinadas, acusadas de ser “echadoras de mal”. Para más detalles véase Escalona, 2003.

²⁷ La diócesis de San Cristóbal fue creada en 1959 por la división de la entonces diócesis de Chiapas en tres. El obispo Samuel Ruiz llegó a dirigirla desde 1960. Al principio siguió una perspectiva institucional, pero a fines de los setenta empezó a impulsar lo que se autodefinió como una teología con preferencia por los pobres, y en los noventa como una teología india. Estos cambios se reflejan en la actitud de los religiosos hacia ciertas prácticas rituales indígenas, que fueron primero rechazadas y después incrustadas en el ritual católico.

más aprovecharon la presencia de otras religiones para continuar el trabajo evangelizador por otros medios y para impulsar una ética cotidiana más rigurosa que se expresó, por ejemplo, en la prohibición del consumo de alcohol. Estos programas influyeron de forma muy importante en la vida doméstica y, también, en la formación de líderes de distinta filiación. Sin embargo, estas transformaciones no fueron producto sólo de la labor de las iglesias.

También llegaron nuevas instituciones gubernamentales a partir de los setenta, como el programa de promotores educativos del INI.²⁸ Además de lo que significó en términos de crecimiento del servicio educativo, algunos hijos de campesinos encontraron en los programas del centro del INI en Las Margaritas una oportunidad para obtener trabajo asalariado fijo, formando la primera generación de maestros bilingües en la región. En relación con los campesinos, estos jóvenes maestros estaban en una situación privilegiada; además, algunos se volvieron gestores de los asuntos de las comunidades y promotores de la organización social.

Junto con las iglesias y las agencias gubernamentales llegaron también organizaciones campesinas, como la CIOAC, y partidos políticos, como el PSUM.²⁹ Como parte de su trabajo, estas instituciones fomentaron también la organización de la población para la obtención de tierras, caminos, camionetas, molinos de nixtamal, energía eléctrica, sistemas de agua entubada, escuelas, clínicas y otros servicios, todo lo cual permitió modificar las condiciones de vida de la población de manera sustantiva.³⁰

Paralelamente, el uso de agroquímicos creció desde los años ochenta, promovido por la propia dinámica del mercado agropecuario (los comercios de estos productos en la cabecera de Las Margaritas y en Comitán), pero también por las agencias gubernamentales.³¹ Al mismo

²⁸ En San Cristóbal de las Casas se fundó el primer Centro Coordinador Indigenista para Chiapas en 1951. Fue hasta mediados de los setenta que se abrieron once centros más del Instituto Nacional Indigenista para atender otras regiones. Entre ellos estaba el de Las Margaritas, para atender la zona tojolabal (1976). Uno de los programas importantes fue el de la formación de promotores educativos o maestros bilingües (Van der Haar, 2001: 97).

²⁹ Este partido se integró más tarde al Frente Democrático Nacional en 1988 y después al Partido de la Revolución Democrática.

³⁰ Martínez Lavín (1974) afirma que en 1970 sólo había 31 maestros federales y 30 estatales para atender todo el municipio, y la mitad trabajaban y vivían en la cabecera. En Veracruz sólo había una escuela primaria incompleta en los sesenta, por lo que los pocos niños que podían estudiar debían terminar sus estudios primarios en la cabecera municipal.

³¹ Los conversos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día fueron amenazados de expulsión y huyeron del pueblo en 1985. Sus pertenencias fueron robadas o destruidas. Pocos días des-

tiempo se empezaron a usar semillas mejoradas (no sin reticencia y sin que significara el abandono de las semillas acostumbradas) y se introdujeron nuevas razas de ganado vacuno y ovino. Todo ello produjo, en un primer momento, un aumento de la producción, pero también un desplazamiento de la mano de obra en el trabajo agrícola.

La migración laboral fue cambiando sus rutas y periodos de desplazamiento, al tiempo que se incrementaba en número de personas. Los primeros ejidatarios (de los cuarenta y cincuenta) recuerdan sus viajes temporales a la zona productora de café en el Soconusco, para ganar dinero como cortadores, mientras que los ahora ejidatarios recuerdan haberse iniciado en el trabajo asalariado en las zonas petroleras de Tabasco, en donde en los setenta se realizó la exploración de nuevos yacimientos; otros más empezaron a trabajar como peones de albañil en las ciudades cercanas, en las que la construcción con cemento y ladrillo, las instalaciones eléctricas y las tuberías metálicas comenzaban a desplazar al adobe, la palma y el tejamanil. Más tarde, en los noventa, algunos jóvenes empezaron a salir a Estados Unidos, a trabajar en la agricultura. Fue así que los jóvenes hijos de ejidatarios empezaron a buscar alternativas de vida más allá del trabajo en la tierra de la familia o de la adquisición de más tierras por la vía de la compra, la donación o la invasión de terrenos.

Los cambios en la vida de la gente se pueden apreciar de muy distintas formas. Por ejemplo, mientras que hace cuarenta años en San Mateo Veracruz los partos eran atendidos por parteras, hoy en día no hay parteras locales y la mayoría de los partos se atienden en el hospital de Las Margaritas; la producción y consumo de alcohol fueron gradualmente reducidos, y finalmente prohibidos, pues se les identificaba como el origen de endeudamientos impagables para la gente, además de que al alcoholismo se le relacionaba también con la violencia al interior de la familia y con pleitos personales de diversa índole. Por otra parte, los ingresos de los jóvenes empezaron a regresar al pueblo a modo de formas nuevas de consumo, que se expresaron en la construcción de casas, en el vestido y en el uso de aparatos eléctricos, aunque también fueron otras cosas las que tra-

pués el gobierno estatal envió a la policía para apoyarlos en su regreso y les facilitó algunos recursos para reiniciar el trabajo agrícola, entre los que se contaban diversas herramientas y agroquímicos. Dicen por ello que los adventistas fueron de los primeros en usar agroquímicos en el pueblo. Ahora casi todos los usan, pues ahorran tiempo y trabajo en la limpia de los cultivos.

ieron los jóvenes, especialmente los maestros, quienes paulatinamente se involucraron en experiencias de organización sindical y empezaron a conocer a los partidos políticos y a las oficinas gubernamentales de manera más directa. Estos cambios en las formas de vida se producían en un contexto de estancamiento de las estrategias campesinas de producción y de organización.

En general, se puede decir que en las últimas décadas del siglo xx la producción agrícola entró en un periodo de estancamiento. El incremento demográfico y la mínima introducción de cambios tecnológicos en la agricultura milpera de poca escala presionaron hacia la ampliación de la frontera agrícola y, además, generaron mano de obra sobrante. Por eso, para la última década del siglo xx la zona se caracterizaba por tener una baja densidad de población, una producción de autoabasto de bajos rendimientos, una expulsión de trabajadores jóvenes significativa y por el agotamiento de la frontera agrícola abierta en la selva. Así, mientras que en los años ochenta se aprecia un mayor crecimiento demográfico, se observa también una mayor presión por la tierra, un incremento de las ocupaciones de fincas y la aparición de las expulsiones de segmentos de la población, ya sea por migración laboral o por conflictos de filiación política y religiosa.³² Al mismo tiempo, en este periodo se incrementó el trabajo organizativo fomentado por iglesias, centrales campesinas, agencias gubernamentales y partidos políticos. En estas circunstancias se formaron varias organizaciones en la zona, algunas con mayor alcance y duración, como es el caso de las distintas expresiones de la CIOAC regional. Examinaré este caso a partir de información recabada en un pueblo en donde aunque tiene una fuerte influencia, a diferencia de otros poblados vecinos ésta no abarca a toda la población.³³

³² Según un trabajo reciente (Rivera *et al*, 2006), dos municipios en Chiapas destacan por el número de conflictos de carácter religioso en los últimos treinta años: San Juan Chamula y Las Margaritas.

³³ Entre los poblados de la cuenca del Kabastik, la CIOAC regional tiene influencia en San Mateo Veracruz (donde también hay miembros de otras organizaciones sociales) y, sobre todo, en Nuevo Nicaragua, un poblado creado poco antes del levantamiento de 1994, y en Saltillo, un ejido que, además, tomó las tierras que quedaban de la finca El Retiro en 1994. En Nuevo Nicaragua y Saltillo toda la población es católica y pertenece a una organización integrada a la CIOAC. En Saltillo, los conversos a la Iglesia Presbiteriana Renovada fueron expulsados y asentados en un anexo creado ex profeso dentro del territorio del ejido, conocido como Chakalá.

LA TIERRA Y LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

La presencia de las iglesias y de la CIOAC entre la población rural tiene que ver con el manejo de recursos importantes para sus estrategias de vida, recursos relacionados con asuntos cotidianos como la producción agrícola, la salud, el transporte y la tierra. Como en muchas otras zonas rurales de Chiapas, la adquisición de tierras nuevas después del reparto agrario fue el reclamo más importante de poblaciones cuya subsistencia dependía de la milpa. Al mismo tiempo, la obtención de tierras fue la base principal de la organización de los ejidos y colonias agrícolas y de su inclusión en asociaciones más amplias, como las centrales campesinas y los partidos políticos; también fue la más importante fuente de movilizaciones. Este fue el caso, por ejemplo, en el ejido Veracruz.

Originalmente este ejido se formó con peones y tierras de la finca de San Mateo, en los años treinta. En las sucesivas generaciones, sin embargo, se registró un significativo crecimiento demográfico, lo que significó la formación de nuevos asentamientos: uno en las montañas de Altamirano, otro en la selva de Las Margaritas y otro más en la depresión central de Chiapas, en el municipio de La Trinitaria. Además, en 1985 un grupo de campesinos sin tierra junto con algunos ejidatarios decidieron tomar una franja importante de terrenos de la antigua finca, ante el fracaso de las solicitudes formales de ampliación. Esta toma de tierras fue una de las primeras que se llevaron a cabo en esta zona y fue sin duda expresión de la utilización que la población hacía de una nueva central campesina en la zona: la CIOAC. El grupo local estaba compuesto por ejidatarios con hijos que no iban a alcanzar tierras en el ejido (por la vía de la herencia), así como de agricultores sin tierra; estaba encabezado por un maestro bilingüe y dos ejidatarios muy apreciados por su participación en los rituales tradicionales, pero también cercanos a la Iglesia católica. La ocupación de estas tierras fue muy importante en la consolidación de este grupo vinculado a la CIOAC.

Por otro lado, en 1994, pocos meses después del levantamiento zapatista, otro grupo de pobladores tomó lo que quedaba de la finca: las tierras más fértiles localizadas junto al río, y la casa con el granero y la capilla. Sin embargo, quienes tomaron estas tierras no eran miembros de la CIOAC, sino varias familias vinculadas al PRI, a iglesias no católicas o a personas que se declaraban “independientes”.

El grupo estaba compuesto, igualmente, por ejidatarios con hijos sin tierra o por vecinos del ejido, también sin tierra. Las fincas vecinas vivieron el mismo proceso a manos de los habitantes de los ejidos contiguos, como en el caso del ejido Saltillo, que ocupó la casa y las tierras que quedaban de la finca El Retiro.

Así, una de las formas en que las organizaciones se consolidaron en esta región fue a partir de la promesa de tierras. Por un lado, estaban los organismos que promovían la vía legal de la solicitud de ampliación y de las negociaciones con empleados gubernamentales, un camino que en el caso del ejido Veracruz se volvía cada vez más inoperante para mediados de los ochenta.³⁴ La otra estrategia fue la toma o invasión de tierras. La CIOAC empezó a trabajar en la región desde principios de los años ochenta, reclutando a jóvenes maestros y catequistas que tenían la facilidad de convocar a la gente a unirse a la organización. La toma de tierras se convirtió en una de las estrategias más importantes para ello, sobre todo en momentos en que muchos grupos de campesinos sin tierra empezaban a planear la ocupación de los terrenos vecinos.³⁵ La CIOAC se convirtió en una asociación de apoyo para tal fin, organizando las invasiones y promoviendo la ayuda entre los pueblos para sostenerlas. Así, a pesar de la intervención del ejército, del asesinato de un personaje vinculado con la CIOAC³⁶ y del apresamiento de otros, las nuevas tierras permanecieron en manos de los campesinos. Ello puede explicarse, en parte, por el hecho de que no se trataba de las mejores tierras agrícolas del estado ni de zonas de producción comercial importante. La aspiración de obtener tierras se siguió promoviendo dentro de la organización, y todavía en el año 2000 varias familias del ejido Veracruz que pertenecían, a su vez, a una unión de ejidos llamada Yajkachil b'ej ("Nuevo Camino"), afiliada a la CIOAC, recibieron en copropiedad, por gestiones ante el gobierno, dos ranchos en la depresión central de La Trinitaria, con aproximadamente 200 hectáreas. Como en las primeras

³⁴ Sin embargo, no fue del todo abandonado. Los que ocuparon las tierras restantes de la finca en 1994 aseguran que lo hicieron por recomendación de los propios empleados de la Promotoría Agraria, ante el temor de que otro grupo les tomara la delantera. En el caso de la dotación de los dos ranchos, las gestiones ante instancias gubernamentales también fueron fundamentales para llegar a arreglos entre los dueños expropiados y los nuevos ocupantes.

³⁵ En este caso, la gente se apresuró por temor a que otro grupo, del pueblo vecino de Lomantán, se posesionara de ese mismo terreno.

³⁶ Tal fue el caso de Andulio Gálvez, asesor jurídico de varias organizaciones que emprendían disputas legales por tierras o peticiones de liberación de líderes o militantes presos. Fue asesinado en Comitán en 1985 (Tello, 2000: 116).

tomas de tierras, muchas de las personas que participaron en las gestiones de estos terrenos lo hicieron con la esperanza de adquirirlos no para ellos, sino para sus hijos.

Sin embargo, la tierra ya no resulta tan atractiva para muchos jóvenes. En los tres casos mencionados, fueron los padres quienes participaron en la organización, las gestiones y las movilizaciones para obtener tierras para sus hijos. Sin embargo, no todos los jóvenes aceptan las perspectivas que sobre ellos tienen sus padres, sobre todo cuando ya cuentan con experiencia en el trabajo asalariado fuera del pueblo y conocen el bajo rendimiento del trabajo agrícola en la zona. Una de las mayores dificultades que enfrentan los padres es la de convencer a los jóvenes para que se trasladen a las tierras y las trabajen, especialmente en el último caso (el de los ranchos conseguidos en 2000), puesto que los terrenos están alejados del poblado original y en una zona de condiciones climáticas distintas. Estas diferencias generacionales surgen de los cambios en la composición social ya señalados en párrafos anteriores. Así, en este momento la tierra parece estar perdiendo su valor relativo para la sobrevivencia de la población (aunque eso dependería de la existencia de otras alternativas de ingreso); por tanto, podría también dejar de tener valor para la organización y la participación políticas en lo inmediato. Al mismo tiempo, la posibilidad de obtener ingresos monetarios por la vía de salarios temporales, de programas gubernamentales de apoyo, o de trabajos fijos fuera del ejido, se fue convirtiendo paulatinamente en un asunto central para la población local, y también para su participación en organizaciones, en las décadas más recientes.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LOS SERVICIOS

La participación en la organización también ha impactado en otros aspectos de la vida cotidiana. Por un lado, la CIOAC formó en San Mateo Veracruz su propia asamblea y, en los ochenta, empezó a recibir recursos gubernamentales y no gubernamentales para la adquisición de camionetas, molinos de nixtamal y para la construcción de una granja de cerdos. El manejo y cuidado de estos servicios implicaba la participación de todos los miembros, incluyendo a las mujeres, quienes fueron las beneficiarias y las encargadas de la granja de cerdos colectiva.

Al mismo tiempo, la participación electoral consiguió que algunos miembros de la organización se convirtieran en diputados, uno federal y otro estatal, trayendo así otros recursos en dinero para algunos de los militantes. Las gestiones que se realizan desde esos cargos han permitido adquirir financiamientos especiales para proyectos específicos, como en el caso ya mencionado de las tierras adquiridas en el año 2000. Por otra parte, el gasto personal que los líderes hacen en el poblado impacta a veces entre los vecinos por el reclutamiento de mano de obra que conlleva, como sucede con la construcción de casas de concreto, material que está desplazando a otros como la madera, el adobe y la palma.

Finalmente, en los casos de conflictos entre miembros de la organización y personas de otras organizaciones, o de disputas con autoridades municipales, los miembros de la CIOAC pueden recurrir a la movilización de grupos de varias poblaciones. Así ocurrió en septiembre de 2003, cuando un militante de la organización fue apresado en La Realidad por las autoridades autónomas a causa de un adeudo; como forma de presión, la fracción de la CIOAC con influencia en los valles de Las Margaritas (conocida como “histórica”) apresó a su vez a cinco miembros de la organización prozapatista (la CIOAC independiente) y a dos zapatistas.³⁷ Semanas después, en octubre, dado el fracaso de las gestiones realizadas ante las autoridades municipales, los dirigentes de la CIOAC histórica amenazaron con organizar un contingente para rescatar al militante retenido.³⁸ El gobierno estatal tuvo que intervenir para arreglar la disputa original (un adeudo de ochenta mil pesos).

En conclusión, la organización no sólo ha tenido importancia para la población por su papel en la adquisición de tierras, sino también por la posibilidad que brinda de acceder a otros recursos, involucrando a los militantes en el manejo colectivo de los mismos. También

³⁷ Los miembros de la CIOAC independiente, simpatizantes del EZLN, fueron retenidos en la comunidad de Saltillo, vecina de San Mateo Veracruz. Saltillo se ha convertido en los últimos años en una de las localidades más importantes para la CIOAC “histórica”. Según una nota periodística, aproximadamente un millar de indígenas de 61 comunidades se desplazaron a este poblado para custodiar a los detenidos (“Persiste retención de siete personas”, periódico *Cuarto Poder*, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 12 de septiembre de 2003).

³⁸ Un dirigente de la CIOAC y además diputado por el distrito (por el PRD) encabezaba las protestas y las gestiones para liberar a la persona retenida en La Realidad. Otro dirigente anunciaba que un contingente de mujeres sería enviado a rescatar al detenido (“Rescate a retenido”, periódico *Cuarto Poder*, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 12 de septiembre de 2003).

representa un medio para obtener apoyo, en caso de requerirlo, en la forma de movilizaciones y acciones de presión a escala regional.

LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y EL GOBIERNO MUNICIPAL

Otros aspectos también han caracterizado a la CIOAC de los valles de Las Margaritas: su participación en algunos programas gubernamentales, su vínculo con la competencia electoral y la búsqueda de posiciones en los gobiernos municipal y estatal. Por un lado, la CIOAC promovió, por ejemplo, el rechazo al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede), un programa de certificación de derechos agrarios que implicaría el levantamiento de información sobre la propiedad de las parcelas y solares de los ejidos con la finalidad de entregar certificados individuales de los mismos. Los militantes de la CIOAC rechazaron ese programa desde su arranque en el gobierno de Carlos Salinas.³⁹ Sin embargo, los militantes sí aceptaron en algunas localidades su participación en programas de asistencia a la población marginada, como en el programa Solidaridad, iniciado en el sexenio de Salinas (1988-1994), que después se llamó Progresá, durante la Presidencia de Ernesto Zedillo (1994-2000) y ahora se le conoce como Oportunidades. Se trata de programas diseñados para abatir la pobreza, dirigidos a las mujeres con hijos en edad escolar, que incluyen el compromiso de las personas de mantener a los niños en la escuela y de asistir a la clínica médica regularmente.⁴⁰

Por otra parte, a diferencia de otras organizaciones, desde principios de los ochenta la CIOAC promovió la participación electoral y lanzó a un joven tojolabal como candidato a la Presidencia Municipal en 1982 (Alejandro Aguiar, del ejido Plan de Ayala). A principios de los noventa uno de sus militantes fue diputado federal por repre-

³⁹ Este programa buscaba la regularización de la tenencia de la tierra y era consecuente con la reforma al artículo 27 constitucional de 1992. A esta reforma se la identificó como la justificación legal del fin del reparto agrario y fue cuestionada por grupos prozapatistas que la consideraban un paso hacia la privatización de la tierra.

⁴⁰ Se trata de un esquema conocido como "de corresponsabilidad", porque implica el pago o la colaboración del beneficiario. Los programas se dirigen a las mujeres con hijos, partiendo de la convicción de que son ellas las que conocen mejor el gasto de la casa y saben aprovechar la máximo los recursos.

sentación proporcional, por el que ya entonces era el PRD. Sin embargo, durante dos décadas sólo consiguió ser la segunda fuerza electoral en el municipio y en el distrito, sin ganar ninguna elección. A pesar de sus sucesivas derrotas electorales, la CIOAC siguió promoviendo la participación electoral y las candidaturas de sus militantes a puestos de elección popular. Esa posición, entre otras, condujo a rupturas internas, de las cuales la más importante de los últimos diez años tiene que ver con su relación con el EZLN.

Desde el levantamiento armado, el EZLN ha promovido la no participación electoral como una de sus formas de rechazo a la política formal y al gobierno. Algunas organizaciones que en términos generales apoyaban al movimiento vivieron conflictos internos para definirse respecto de estos asuntos, especialmente las que habían tenido una historia de participación electoral y de negociaciones con instituciones gubernamentales. Como otras varias organizaciones en Chiapas, la CIOAC regional con presencia en Las Margaritas enfrentó este dilema, y entre 1996 y 1998 sufrió varias fracturas internas,⁴¹ una de las cuales desembocó en la formación de una CIOAC “histórica” (que entre otras cosas siguió participando en las elecciones y aceptando recursos gubernamentales) y otra “independiente” (que aceptó la perspectiva del EZLN de rechazar la participación electoral y los apoyos gubernamentales, y compartió su posición de gobernarse bajo la autoridad de los municipios autónomos). Esta ruptura ya había influido en los procesos electorales, puesto que la posición de las organizaciones prozapatistas en el municipio motivó a algunos grupos a quemar casillas y a rechazar las elecciones en 1997, situación que afectó principalmente a la CIOAC y al PRD (Sonnleitner, 2001).

Sin embargo, las elecciones federales de 2000, en las que el PRI perdió la Presidencia de la República, así como las estatales del mismo año en las que una coalición de partidos desplazó al PRI del gobierno del estado, crearon condiciones nuevas para la competencia electoral en la zona. Lo mismo se puede decir de la decisión del EZLN de mantener su rechazo a la participación electoral, pero respetar la

⁴¹ La ruptura inició antes en otras organizaciones, cuando en 1996 se formó la Asamblea Estatal del Pueblo Chiapaneco, producto de la conjunción de muchos organismos en el estado. Esta asamblea representaba a los grupos que aceptaban en general la perspectiva del EZLN de mantenerse en contra tanto de establecer cualquier tipo de relación con el gobierno como de la participación electoral, pero otras agrupaciones no estuvieron de acuerdo. La llegada del gobernador Albores Guillén en 1998 y el manejo de programas federales y estatales de financiamiento para los campesinos reforzó ese conflicto al interior de las organizaciones.

posición a favor de las elecciones de otras organizaciones. Todo ello tuvo dos consecuencias en el distrito electoral y en el municipio objetos de este estudio.

Primero, la competencia interna en el PRI para las elecciones de candidatos a presidentes municipales y diputados locales en 2001 fue más fuerte. En Las Margaritas (como en otros municipios) la elección interna confrontó a dos grupos: uno que representaba al candidato de la cabecera municipal, con apoyo de las autoridades del partido y del municipio, y otro que representaba a las organizaciones rurales, las cuales proponían a sus propios candidatos. Con la derrota de estas organizaciones en las elecciones internas su búsqueda de nuevas alianzas se intensificó. Incluso las asociaciones de campesinos empezaron también a evaluar su militancia dentro del partido, en vistas de que el PRI ya no estaba en poder del gobierno estatal. Así, las elecciones municipales y de Congreso local de octubre de 2001 se convirtieron en un enfrentamiento entre el PRI de la cabecera, las varias organizaciones campesinas priístas que se cambiaron al PR poco antes de los comicios, y el PRD (que postuló a un candidato de la cabecera para presidente municipal y a un tojolabal para la diputación). En esas circunstancias de ruptura interna del PRI, el PRD ganó ambas elecciones y desplazó por primera vez al priísmo en el gobierno municipal y en la representación ante el Congreso estatal.⁴² Lo importante en este triunfo fue que la base de los electores del PRD fueron las organizaciones campesinas, y que la derrota del PRI en gran medida también se debe a ellas.

PRAGMATISMO POLÍTICO

Los aspectos programáticos o ideológicos de la organización tienen al parecer menos importancia que los aspectos pragmáticos; por ello, pueden incluso aparecer inconsistencias o incoherencias entre algunas de las posiciones expresadas en los discursos públicos, las estrategias adoptadas por la organización y las opiniones de los habitantes de los ejidos que militan en ella. Eso ha sido especialmente im-

⁴² Esta situación se confirmó en las recientes elecciones para el Congreso y el municipio, con el triunfo por segunda vez del PRD, con un tojolabal como candidato a la presidencia municipal y un no-indígena de la cabecera para diputado estatal.

portante en la estrategia político electoral que la organización ha seguido en esta zona. La relación con el EZLN, por ejemplo, ha sido ambigua. Por un lado, la organización y el partido al que se adscribe la CIOAC han apoyado, en términos generales, las propuestas del EZLN en cuanto a la Ley de Derechos y Cultura Indígenas elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación en noviembre de 1996. Esta ley implica la aceptación de la autonomía como principio de gobierno para las regiones indígenas; de hecho, en algunas zonas de Chiapas, independientemente de la propuesta de ley, se ha tratado de crear una organización municipal autónoma, lo que implica un alejamiento de las formas de gobierno y de participación política establecidas legalmente. Sin embargo, la CIOAC de la zona de los valles de Las Margaritas ha promovido al mismo tiempo la participación electoral y la ocupación del gobierno municipal. Igualmente, acepta la presencia de las instituciones y programas gubernamentales. La definición por una posición por parte de la población parece estar fundada más en aspectos pragmáticos, como el manejo de recursos, que en programas políticos.

En general, se puede decir que el Chiapas rural ha cambiado de manera importante en las últimas décadas. La presencia de escuelas, clínicas e iglesias, de nuevos recursos y servicios que modifican las condiciones de trabajo, el uso de agroquímicos y de nuevos materiales de construcción, así como la introducción de diversas mercancías de consumo cotidiano, todo ello es sólo la expresión más visible de los cambios que se están produciendo en mayor escala, y de las conexiones que estas localidades tienen ya con otros lugares, otras personas y otras instituciones.

Eso mismo está ocurriendo con las instituciones políticas. Por un lado, la presencia y aceptación (o rechazo) de estas instituciones no se produce de manera homogénea; por el contrario, las alternativas han sido diversas en cuanto a la aceptación y a la interpretación de lo que significan éstas para la vida de las personas. Igualmente, la presencia del zapatismo no es homogénea ni sus iniciativas de organización han sido aceptadas en todas las regiones indígenas; incluso en algunas organizaciones que apoyan públicamente al zapatismo se presentan alternativas distintas y estrategias contrapuestas de organización y de participación política. El campo político dista mucho de ser una arena de dos contendientes con posiciones claramente establecidas.

La participación política en las zonas rurales de Chiapas ha sido mediada por diversas experiencias previas de organización y puede combinar distintas estrategias, que incluyen simultáneamente la crítica a las instituciones políticas existentes y su utilización para el logro de metas inmediatas.⁴³ La política en un medio rural como éste implica una combinación de estrategias económicas (que incluyen la participación en programas gubernamentales y en el propio gobierno, como una fuente de bienes, servicios e ingresos) y de organización colectiva para el logro de fines comunes.

Un elemento importante en la formación de estas perspectivas locales sobre las instituciones políticas tiene que ver con la existencia de asociaciones u organizaciones que sirvan como actores políticos. El término de actor político se refiere a estas asociaciones que permiten articular, por un lado, las experiencias de organización social y de movilización más inmediatas de las personas y, por el otro, ciertas perspectivas más amplias de participación en la política formal (o de rechazo a la misma, como es el caso del EZLN). Algunos de estos actores han logrado consolidarse por largos periodos, manteniendo su presencia en los asuntos municipales y conduciendo las relaciones entre las formas de movilización social a nivel local y las instituciones de competencia política formal: los gobiernos, los partidos y las elecciones. Así, a pesar de la fragmentación política que se vive en Chiapas, expresada en la gran diversidad de organizaciones y en la cambiante filiación política de las mismas, han existido en algunas regiones actores políticos que son producto del cambio social y que buscan conducir ese cambio.

La CIOAC regional de los valles de Las Margaritas ha mantenido su presencia en la región porque se han combinado dos elementos importantes: por un lado, ha desarrollado la organización en torno

⁴³ Al analizar las rondas campesinas en Perú, Orin Starn sugiere que la protesta rural no puede entenderse sólo como producto de las condiciones sociales de la población, como sugería la literatura anterior a los setenta acerca de los campesinos, o de la construcción política y/o identitaria de los movimientos, como sugiere la literatura sobre los movimientos sociales o sobre la política de la identidad. La protesta rural, y su organización (como las rondas campesinas) suelen ser producto de ciertas condiciones sociales y, al mismo tiempo, de estrategias sociales construidas por la propia población a partir de múltiples influencias y alternativas. Por otra parte, aunque representan formas de acción política que confrontan ciertas circunstancias de sometimiento, las protestas incorporan elementos de violencia y también de subordinación como parte de sus estrategias de organización y lucha. Finalmente, no se trata de movimientos primordiales, sino de lo que Appadurai llama “modernidades alternativas”, es decir, el resultado de la síntesis y la innovación de las instituciones modernas (como las instituciones políticas democráticas formales) en las historias locales de organización (Starn, 1992).

a objetivos que son significativos para la población en tanto que se enlazan con aspectos importantes de la subsistencia (principalmente la tierra), en particular con algunos asuntos de la vida cotidiana que tienen que ver con bienes y servicios. Ello se ha vuelto importante en momentos en que existe un estancamiento en la producción agrícola y resulta innegable la carencia de alternativas para la obtención de ingresos en la zona; y por otro lado, ha fomentado la participación electoral logrando triunfos en los recientes comicios municipales y de diputados locales de 2001 y 2004, afianzando con ello su posición como gestor de bienes y servicios.

No obstante, este actor también puede cambiar en el proceso. Los últimos diez años han significado una profundización de los cambios sociales iniciados décadas atrás y una continuación de las estrategias de organización en esta región influida por la presencia de asociaciones sociales, políticas y religiosas desde antes del levantamiento zapatista. Los dirigentes de la CIOAC en los valles de Las Margaritas son hijos de campesinos que fueron formados por la Iglesia católica o por las agencias gubernamentales, tanto en la lectoescritura como en asuntos burocráticos y políticos; al mismo tiempo, han mantenido vínculos con la población local. Sin embargo, en el proceso aparecieron también políticos profesionales, personas que se insertan en las instituciones gubernamentales, viven de ello y habitan fuera de la zona. Los triunfos electorales han sido una consecuencia de la historia de estas formas de participación; son por ello un elemento que afianza esta estrategia. Sin embargo, el surgimiento de políticos profesionales también agrega elementos nuevos a esta historia de formación de organizaciones y de participación política, y puede modificarla a la larga.



BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Gómez, Delfina, Hermelindo Aguilar Méndez y Juan Méndez Vázquez

2001 *Voces de maíz. Relatos tojolabales*, Centro de Investigaciones en Salud de Comitán, Chiapas.

Basauri, Carlos

1931 *Tojolabales, mayas y tzeltales. Breves apuntes sobre antropología, etnografía y lingüística*, Talleres Gráficos del Estado de Chiapas, México.

Burguete, Araceli

2002 “Remunicipalización en Chiapas: reorganización territorial inconclusa”, *Memoria*, núm. 157, marzo.

Escalona, José Luis

2003 *Contemporary Politics in Rural Chiapas. An Ethnographic Approach to Power*, tesis de doctorado, Universidad de Manchester, Inglaterra.

2001 “Pluralismo y mediaciones: imaginario sociopolítico en Chiapas”, en Salvador Maldonado (ed.), *Dilemas del Estado nacional*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 55-75.

2000 “Comunidad: jerarquía y competencia. Examen a través de un pueblo contemporáneo”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. VIII, pp. 179-211.

Gómez Hernández, Antonio

2002 *El Ch'ak ab'al. Del baldío a la actualidad*, Universidad Nacional Autónoma de México, “Colección científica”, núm. 7, México D. F.

2000 “El encuentro de los padres eternos: la romería a la Santísima Trinidad en Zapaluta”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. VIII, pp. 243-260.

1996 “El *lu'uminal* o espacio terrestre y sus moradores según los tojolabales. Los ‘vivos’ y los ‘cabeza de piedra’ en el espacio terrestre”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. VI, pp. 53-64.

1995 “Los santos milagrosos aparecidos en poblaciones tojolabales”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. V, pp. 73-82.

- Gómez Hernández, Antonio y Delmi Marcela Pinto
1998 “Och Nichim a la Santísima Trinidad”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. vii, pp. 159-174.
- Gómez Hernández, Antonio y Mario Humberto Ruz, editores
1992 *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonio*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Gómez Hernández, Antonio, Mario H. Ruz y María Rosa Palazón, editores
1999 *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de la narrativa tojolabal*, Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Autónoma de Chiapas, col. “Literatura indígena bilingüe”, núm. 3, México.
- Harvey, Neil
1995 “Rebelión en Chiapas: reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, México, pp. 447-479.
- 1998 *The Chiapas Rebellion. The Struggle for Land and Democracy*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Legorreta, María del Carmen
1998 *Religión, política y guerrilla en las cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México D. F.
- Leyva, Xóchitl
1995 “Catequistas, misioneros y tradiciones en La Cañada”, en Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Universidad de Guadalajara, México, pp. 375-406.

Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio

- 1996 *Lacandonia al filo del agua*, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, México D. F.

López, Martín de la Cruz

- 1999 *Hacerse hombres cabales. Prácticas y representaciones de la masculinidad entre los indígenas tojolabales de Chiapas*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Martínez Lavín, Carlos

- 1974 “Los tojolabales: una tentativa de aproximación sociológica”, manuscrito, Biblioteca del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Mattiace, Shannan Lorraine

- 2002a “Renegociaciones regionales del espacio: identidad étnica tojolabal en Las Margaritas, Chiapas”, en Shannan Mattiace, Aída Hernández y Jan Rus (eds.), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, International Work Group for Indigenous Affairs, México D. F., pp. 83-123.

- 2002b “Una nueva idea de nación: autonomía indígena en México”, en Shannan Mattiace, Aída Hernández y Jan Rus (eds.), *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, International Work Group for Indigenous Affairs, México D. F., pp. 229-268.

- 1998 “Peasant and Indian: Political Identity and Indian Autonomy in Chiapas, Mexico, 1970-1996”, disertación de doctorado, Universidad de Texas, Austin.

Mattiace, Shannan, Aída Hernández y Jan Rus, editores

- 2002 *Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, International Work Group for Indigenous Affairs, México D. F.

Pinto, Astrid y Martín de la Cruz López

- 2004 “Comunidad diferenciada. Linchamiento por brujería e imaginarios políticos en un pueblo tojolabal”, *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos*, año 2, vol. II, núm. 1, junio, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Chiapas, pp. 94-113.

Rivera, Carolina, María del Carmen García, Miguel Lisbona, Salvador Meza e Irene Sánchez

- 2006 *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*, Universidad Nacional Autónoma de México y Subsecretaría de Asuntos Religiosos, Secretaría de Gobernación, México D. F.

Ruz, Mario Humberto

- 1992 *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D. F.

Ruz, Mario Humberto, editor

- 1983 *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, 4 vols., Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Ruz, Mario Humberto y Otto Schuman

- 1983 “Los dos mundos. Leyenda tojolabal”, en Mario Humberto Ruz (ed.), *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, vol. I, pp. 15-22, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.

Sonnleitner, Willibald

- 2001 *Los indígenas y la democratización electoral. Una década de cambio político entre los tzotziles y los tzeltales de Los Altos de Chiapas (1988-2000)*, El Colegio de México-Instituto Federal Electoral, México D. F.
- 2000 “Tradición, pluralismo y democracia: la transición político-electoral en las regiones predominantemente indígenas de Chiapas (1991-1998)”, *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, núm. VIII, pp. 13-56.

Starn, Orin

- 1992 “‘I Dreamed of Foxes and Kawks’. Reflections on Peasant Protest, New Social Movements, and the Rondas Cam-

pesinas of Northern Peru”, en Arturo Escobar y Sonia E. Álvarez (eds.), *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 89-111.

Tello Díaz, Carlos

2000 *La rebelión de las cañadas, Origen y ascenso del EZLN*, 11ª edición, Cal y Arena, México D. F.

Van der Haar, Gemma

2001 *Gaining Ground. Land Reform and the Constitution of Community in the Tojolabal Highlands of Chiapas, Mexico*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), programa de Costa Rica, y Center for Latin American and Caribbean Studies (CLACS), Universidad de Utrecht, Holanda, col. “Latin America Series”.

2000 “El fin de las fincas comitecas de la zona alta tojolabal: historia de un desenlace”, en *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas*, Chiapas, pp. 105-126.

Villafuerte Solís, Daniel, Salvador Meza Díaz, Gabriel Ascencio Franco, María del Carmen García Aguilar, Carolina Rivera Farfán, Miguel Lisbona Guillén y Jesús Morales Bermúdez

1999 *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*, Plaza y Valdés, México D. F.

Viqueira, Juan Pedro

2002 *Encrucijadas chiapanecas*, Tusquets, México D. F.

Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner, editores

2000 *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en Los Altos de Chiapas (1991-1998)*, El Colegio de México-Instituto Federal Electoral-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México D. F.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Cuarto Poder, segunda época, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.